



La pieza del mes

09/ 2017

VIRGEN DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN DE PIE DE CONCHA

La ermita de Nuestra Señora de la Consolación, construida a las afueras de Pie de Concha, es un edificio del XVII que guarda en su interior una valiosa imagen de la Virgen con el Niño, fechada en el siglo XVI. Se trata de una imagen única en nuestra región, perteneciente al denominado grupo de las "Vírgenes abrideras", tipología caracterizada porque las tallas poseen dos puertas móviles o postigos en su parte frontal que pueden abrirse o permanecer cerradas, pero que cuando se abren, a través de varias bisagras o goznes, dan lugar a un tríptico con escenas esculpidas, pintadas o ambas a la vez.

Esta tipología fue ampliamente difundida entre 1275-1540 (con especial difusión en la Baja Edad Media), si bien siguieron siendo talladas tras pasados los límites del medievo, hasta casi mediados del XIX. Existieron diferentes subtipos: 1) abrideras de los gozos de María, en el occidente peninsular; 2) abrideras con la Trinidad y Anunciación, en Francia y en el Sacro Imperio; 3) con la Trinidad y ángeles, en el cauce del Rin; 4) con la Trinidad y la vida de Cristo, en Francia y en el Sacro Imperio; 5) con la Trinidad y fieles orantes, en Prusia occidental y las regiones vecinas; y 6) abrideras de la Pasión de Cristo, en Francia y Suecia.



El origen de esta tipología se ha fijado tradicionalmente en la Virgen de Baltimore-Boubon, una talla de marfil procedente de un monasterio francés de la región de Limousin fechada hacia 1180. Sin embargo, para I. González esta teoría carece de fundamento y sólo responde a los intereses económicos de arqueólogos e historiadores franceses de finales del XIX, quienes pretendían hacer de esta imagen una talla de alto valor en el mercado de antigüedades. En su opinión, el período más fértil en la producción de abrideras tuvo lugar entre 1275 y 1540, impulsado por la gran difusión del culto mariano entre el siglo XIII y el Concilio de Trento, tras el que dio comienzo la Contrarreforma, que tuvo importantes consecuencias para la iconografía cristiana en general y para las abrideras en particular. Así, las de gozo y trinitarias desaparecieron, mientras que las de la Pasión se adecuaron a los nuevos tiempos, triunfando en la España contrareformista. Durante ese período España fue el principal centro productor, aunque evitando temas conflictivos y potenciando solo aquéllos acordes a los nuevos tiempos.

Durante el período postridentino, correspondiente con el momento en que se hizo la Virgen de la Consolación de Pie de Concha, la producción fue más modesta y las tallas fueron, en general, de pequeñas dimensiones, más orientadas a la devoción individual. En el siglo XIX resurgió el interés por estas imágenes entre los arqueólogos y anticuarios franceses, aunque se veían más como curiosidades que como objetos de devoción.

Las abrideras estuvieron asociadas a prácticas religiosas muy diversas, como las celebraciones marianas, cristológicas y trinitarias del calendario cristiano (es el caso del Viernes Santo) o los rezos y oraciones colectivas (como el Salve Regina).



Además, se relacionaban con ciertas prácticas populares, como la protección a las parturientas y la salvación espiritual de niños nacidos muertos, así como con la meditación individual.

La Virgen de la ermita de la Consolación pertenece al grupo de Vírgenes abrideras de la Pasión, considerado el conjunto más heterogéneo, pero también con mayor proyección más allá de la Edad Media. En ellas se representa la Pasión, muchas veces acompañada, como ocurre en la imagen de Pie de Concha, de otras escenas de la vida de Cristo, la Virgen o los santos (infancia de Cristo, Juicio Final, vida de la Virgen anterior al nacimiento de Cristo, santos...). La lectura conjunta de la imagen de María en el exterior y de los episodios de la Pasión en el interior transmite al menos tres nociones ampliamente desarrolladas por la teología cristiana: el martirio espiritual de la Virgen que sufre por la Pasión de su hijo, la identificación de María como tabernáculo de Cristo y el papel clave de María en la Redención.

La talla de Pie de Concha está realizada en madera, material utilizado para la mayor parte de estas piezas por ser más económica y fácil de conseguir que el marfil, que tan sólo fue empleado en alrededor de un diez por ciento de ellas. Tanto en unas como en otras los materiales se cubrieron con una policromía brillante, con un dorado abundante y de buena calidad y, en ocasiones, con un fondo plateado. La presencia de estos elementos implica patrocinadores de prestigio y dinero.

La Virgen de la ermita de la Consolación, de poco más de medio metro, se representa de pie, sobre una media luna, sosteniendo al Niño en su regazo. Viste



túnica, manto ricamente estofado y velo cubriéndole la cabeza. El rostro, con grandes ojos, nariz recta y boca pequeña, muestra un gesto ausente, mientras que el Niño, desnudo, abre los brazos evocando lo que será su muerte en la cruz. Se abre desde el pecho hasta los pies dejando a la vista dos portezuelas que componen un tríptico en cuyo interior se representan, en altorrelieve, policromadas y doradas, dieciocho escenas de la vida de Jesús. En el cuerpo central se muestran, en tres niveles de dos escenas cada uno, el *Camino del Calvario*, la *Crucifixión*, el *Nacimiento*, la *Adoración*, la *Anunciación* y la *Presentación en el templo*. La narración se cierra, en la parte inferior, con la *Santa Cena* y *Jonás en el vientre de la ballena*. Las caras internas de los postigos tiene cinco niveles con una sola escena en cada uno. En la derecha vemos la *Entrada en Jerusalén*, la *Oración en el Huerto de los Olivos*, el *Prendimiento*, *Cristo ante Pilatos* y la *Flagelación*. En la izquierda: la *Ascensión a los cielos*, *Cristo en el Limbo*, el *Santo Entierro*, *Jesús en el balcón* y la *Coronación de espinas*. En los laterales de los postigos hay, además, cuatro hornacinas que alojan a otros tantos Apóstoles.

La Virgen fue declarada patrona y alcaldesa de Bárcena de Pie de Cocha en 1972 en una solemne fiesta.





BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: 2000. *Anno Domini. La Iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar, 2000.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Catálogo monumental de Cantabria. T. II. Valles del Saja y del Besaya*. Santander, 1991.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Santuarios marianos de Cantabria*. Santander, 1988.
- GONZÁLEZ HERNANDO, I.: "Vírgenes abrideras", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. 1, nº 2, 2009, pp. 55-66.
- TRENS, M.: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1947, pp. 481-524.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Tomás Mantecón Movellán**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.